

ac32: OBRA 1965-2020 – Guillermo Málaga S.

RESUMEN RAZONADO 7

Previa a esta presentación, venía dando vueltas en mi mente una cuestión planteada en una edición de años atrás de “Arquitextos”, en donde el arquitecto Elio Martucceli nos dejaba la reflexión si podemos hablar de “arquitectura peruana” o solamente de “arquitectura en el Perú”.

Instantáneamente dentro de mí, entre una corazonada y trayendo a memoria lo aprendido en los cursos de historia y teoría de la arquitectura peruana en nuestra facultad, como también en experiencias arquitectónicas propias, personales, me inclinaba directamente por pensar que sí podemos hablar de arquitectura peruana.

Sin embargo, reconozco el por qué de la inquietud, lo pertinente de aquella reflexión. Finalmente en nuestro contexto latinoamericano, ha existido constantemente una lucha por encontrar-descubrir aquello que podríamos llamar nuestra identidad, la “identidad peruana” con todo lo que pudiera conllevar, con aquellas características que puedan diferenciarnos, pero al mismo tiempo unirnos para poder reconocernos. Encuentro que particularmente los arquitectos peruanos, a lo largo de nuestra historia, tomamos muy a pecho esta problemática, buscando encontrar soluciones respecto a esta identidad. Así, surgen ponentes como por ejemplo Manuel Piqueras Cotolí que toma referentes entre el arte precolombino, el neocolonial y el modernismo para dejarnos el estilo conocido como “Neo Peruano” que acepta e integra ambos orígenes peruanos tanto el colonial como el precolonial, aún desde una mirada historicista.

También podemos recordar a Hector Velarde que encuentra un punto de diálogo ya sea entre el academicismo, en la modernidad, en lo neocolonial o en el resurgimiento indigenista y los vincula dando una respuesta contundente según sea necesario, sin considerarse eclecticista, consolidando su estilo propio según cada requerimiento y especificidad.

No obstante, el arquitecto Guillermo Málaga nos deja importantes lecciones para nuestra reflexión y aprendizaje, inicialmente en el mismo sentido tenemos el proyecto de 1969, el Museo de sitio de Ancón. Proyecto liderado por Luis Miró Quesada. en la bahía con un eje principal con el malecón. Encontramos en este proyecto otra forma de referenciar orígenes peruanos, sin pretensiones ni citas, ni obviedades, es arquitectura moderna de la segunda mitad del s. XX con muros de concreto, del grosor necesario, delgado. Pero es en las referencias en el circuito, quizás el uso de colores, el uso de la rampa, la piedra, que en suma, te hace sentir un espacio arquitectónico muy peruano. Me gustó mucho la expresión utilizada en la presentación en el análisis posterior de “evocación”. Fielmente la palabra llega a transmitir aquello que pudiera englobar más allá de la resolución pertinente de uso que responda al contexto y al propósito.

Luego sobre la reflexión si Guillermo pudiera ser más de dar una forma o encontrarla, a lo que él responde que sería una mezcla de ambas situaciones. Podría poner de ejemplo el proyecto de Molicentro de 1980 como una obra en la que él da una forma para potenciar un uso y una locación. En este caso sería la metonimia de la sierra, de los andenes. Las dimensiones tanto de los escalonamientos como de las vigas de acero son suficientes para poder transmitir esta imagen de unión de costa y sierra en una organización a forma de anfiteatro. Tuve la oportunidad de visitar y recorrer con atención la obra hace un mes aproximadamente y se sintió muy especial poder escuchar los mismos comentarios desde la voz de Málaga. Verdaderamente al ingresar ese vacío central te

llama a la exploración, a querer recorrer los pasadizos travertinos, pasar por los puentes y ver a mayor detalle la estructura del techo. Lo único incómodo en la visita fue que al verme tomando fotografías me dijeron que no estaba permitido y que había que solicitar un permiso. Me pareció triste que la obra estando tan viva y provocativa no pueda ser tan libremente compartida. Más aún teniendo el carácter de uso comercial. Cuando instintivamente uno procura encontrar formas de seguir entendiendo la obra para absorber y poder incorporar aquellos ejemplos parlantes en nuestro saber arquitectónico. Deja un poco la añoranza de poder compartir la disciplina con mayor apertura hacia otros usuarios para que también pudieran ser conscientes del valor de aquellos edificios que podemos tener en nuestro día a día, cotidianamente.

Otro proyecto que me gustaría traer a la reflexión es el Edificio Santa Amelia de 1967, el segundo edificio que construye, por la sensibilidad que tiene con el entorno. Inicialmente en esos tiempos la zonificación era distinta, de un lado tenía edificios altos y del otro lado viviendas bajas. Motivo por el que tiene una estrategia de escalonamiento en altura, de los 8 pisos baja a una esquina con la altura de los 5 pisos. Esta técnica me recuerda al posterior edificio de la sede de UTEC en Lima por las hermanas Grafton que utilizan también este cambio de escala entre Barranco y Miraflores precisamente para tener un edificio importante, imponente, pero también amable y versátil con el contexto.

En el caso de Santa Amelia nos encontramos también con un gran hall de ingreso, doble circulación vertical, vistas hacia el parque, zonas con doble altura y volúmenes retrayéndose. Utiliza un tratamiento de ladrillo, concreto visto, enchapado de piedra laja, diatomita y pandereta en el acabado del tarrajeado. Posteriormente el edificio seguirá vivo y presente a más exploración con el Edificio San Gabriel en 1980. También de ubicación muy similar, lote en esquina con dos frentes. Nos encontramos con un juego volumétrico en la fachada marcados con las sombras proyectadas, Las terrazas las orienta mirando hacia el golf, uso de claraboyas que he notado que utiliza mucho esta luz cenital en su trayectoria que sigue sumando componentes a esta idea de arquitectura peruana.

El arquitecto Málaga nos mostró con mucha generosidad y descripción la selección de sus proyectos, cada uno aportando valioso contenido de estudio, debo decir que me impresionó finalmente, siendo más un arquitecto de hechos arquitectónicos que de palabras que muchas veces suenan poderosas pero quizás muchas veces no se llegan a percibir en las obras, en cambio, Guillermo nos entrega arquitectura que habla con mucha fuerza de sí misma y sus intenciones. Encuentro intenciones modernas, contemporáneas, peruanas pero también internacionales con principios arquitectónicos atemporales. Quisiera terminar el escrito con el proyecto de 1966 de la Casa Freundt de un gran terreno, colindante con los cerros, acceso en la parte baja con una gran rampa. La estrategia con la Mampara me trajo alusiones también al ingreso de Mollicentro, ver esta misma estrategia en un proyecto de vivienda adaptado deja mucha reflexión sobre la habilidad intuitiva y razonada del arquitecto para expresarse. Al mismo tiempo, el espacio arquitectónico de la zona de la escalera en volumetría me trae una reminiscencia de la Villa Mairea de Alvar Aalto, la colocación de los volúmenes visualmente en un acto envolvente se siente acogedor y enraizado.

Me deja mucho pensando también cuando el arquitecto menciona que mucho más pudo marcarle o influenciar en su formación arquitectónica su círculo de amistades y su experiencia en Ayacucho que su misma formación en Estados Unidos.

Finalmente, después de esta presentación, empiezo a sentir a la arquitectura como aquello que podemos lograr expresar desde nuestras experiencias, intenciones y sentidos para lograr reflejarlo en el espacio y tratar de que los demás puedan también sentirlo.